

Tras las huellas de la experiencia política estudiantil: la mirada de los militantes universitarios.

Antonio Camou, Marcelo Prati y Sebastián Varela.

Cita:

Antonio Camou, Marcelo Prati y Sebastián Varela (2015). *Tras las huellas de la experiencia política estudiantil: la mirada de los militantes universitarios*. XI Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-061/1146>

XI Jornadas de Sociología UBA, 13 al 17 de julio de 2015

Tras las huellas de la experiencia política estudiantil: la mirada de los militantes universitarios de la UNLP

Antonio Camou (antoniocamou@yahoo.com.ar), Marcelo Prati (marcelo.prati@speedy.com.ar),
Sebastián Varela (varela.sebastian@gmail.com)

IdIHCS (Instituto de Investigación en Humanidades y Ciencias Sociales)
y Departamento de Sociología (FAHCE – UNLP)

E-mail de la ponencia: marcelo.prati@speedy.com.ar

MESA 94 | Universidad: Políticas, problemas y actores universitarios

RESUMEN

En esta ponencia exploramos los contornos de un argumento en torno al perfil de los militantes estudiantiles universitarios. Así como en otros trabajos hemos destacado la necesidad de comprender la doble condición de “jóvenes” y “estudiantes” para caracterizar en general la riqueza de la experiencia de participación política universitaria, en el caso particular de los “militantes” esa doble vida se expresa a través de la tensión entre los perfiles del “idealista” y el “calculador racional”. Ambas identificaciones (que etiquetamos de manera muy preliminar) conviven en la experiencia militante guiadas por racionalidades que, si bien se dan en oposición, se necesitan y retroalimentan necesariamente: de un lado, un tipo de racionalidad “comunicativa”, ligada a la prosecución de objetivos emancipatorios; de otro, un tipo de racionalidad “estratégica”, vinculada a fines de construcción, distribución y ejercicio de poder. La base empírica central en la que se apoya el trabajo consiste en un conjunto de entrevistas realizadas a militantes estudiantiles de cuatro facultades de la Universidad Nacional de La Plata (2014): Ciencias Exactas, Derecho, Humanidades e Ingeniería; como telón de fondo utilizaremos datos de una encuesta realizada al conjunto de los estudiantes de la UNLP acerca de su relación con la política (2011/2012).

Palabras clave: estudiantes universitarios, militancia estudiantil, experiencia política, participación política, Universidad Nacional de La Plata

1. Presentación¹

Hace poco más de una década, Pedro Krotsch lamentaba la relativa ausencia de investigaciones sistemáticas sobre los estudiantes universitarios en el marco de un creciente campo de estudios sobre la educación superior en América Latina, con particular referencia al caso argentino. Esa carencia se hacía todavía más notoria al constatar los profundos cambios de horizonte histórico en que se desarrollaron experiencias como la Reforma Universitaria del '18, o la radicalización política estudiantil de los jóvenes latinoamericanos durante los años '60 y '70 del siglo pasado, frente a los nuevos escenarios (nacionales, regionales, globales) conjugados en tiempo presente. “Lo que parece hoy irrefutable – nos decía- es que las condiciones sociales, la universidad, la subjetividad y las orientaciones y la cultura de los jóvenes se han modificado”, y lanzaba un desafío que encerraba las claves de un cautivante programa de investigación:

¿Qué tiene que ver el estudiante de hoy con aquél de los sesenta? Creo que el estudiante de hoy está fuertemente implicado en la cultura de los jóvenes al mismo tiempo que menos adherido a la cultura de la institución universitaria, pues la institución educativa en crisis ha perdido la capacidad de transformar normas y valores en subjetividad. Ha perdido su capacidad socializadora, de construir hegemonía y distancia con el entorno. Al mismo tiempo que junto al debilitamiento de la universidad como espacio de conservación de la cultura de élite, se fortalece la denominada cultura popular de masas, de la cual los sectores juveniles son la espina dorsal, “un estado ejemplar” para la sociedad (Krotsch, 2002).

Inspirado en estas reflexiones, este trabajo forma parte de un proyecto de investigación de más largo aliento -que analiza el papel de los estudiantes en el marco de una nueva configuración universitaria en la Argentina actual- articulado en torno a una pregunta central: ¿Cómo se constituye la experiencia de participación política estudiantil en la Universidad?

Nos interesa comprender la experiencia de participación política a través de sus rastros, de las huellas que nos dejan testimonios, opiniones o elecciones de los alumnos y las alumnas en su paso por la vida universitaria. Dicha experiencia –que identificamos como nuestra *variable*

¹ Este trabajo retoma la argumentación general adelantada en (Camou, Prati & Varela, 2014) pero con un tratamiento complementario y original de los datos de nuestra investigación.

dependiente- está constituida por dos dimensiones que podemos distinguir analíticamente aunque en la realidad aparezcan integradas en cada práctica social concreta, a saber: la referida a las “formas” de hacer política (maneras de construir, distribuir o ejercer el poder, que se manifiestan ante la observación etnográfica o a través de las narrativas elaboradas por los propios actores) y la que se refiere a los “contenidos” específicos de la política (orientaciones político-ideológicas que se expresan mediante creencias reveladas, actitudes declaradas o decisiones tomadas).

En este marco de preocupaciones, el proyecto explora los alcances de una *hipótesis* general: la experiencia política de los *estudiantes* universitarios –entendidos en su doble carácter como pertenecientes al mundo de los “jóvenes”, por su condición, y de partícipes de la vida universitaria, por su rol de “alumnos”²- es fruto de un complejo *proceso de socialización* en el que se vinculan sus *trayectorias personales* con diferentes campos de la vida social, entre los que se destacan –por un lado- las dinámicas específicas de la política institucional de las casas de estudio ligadas a las lógicas propias del ámbito disciplinar (el *campo político universitario*)³, y por otro, el papel jugado por la política partidaria y socio-territorial (*campo político nacional*).

De este modo, cuando tratamos de entender las “formas” de hacer política en la universidad, nuestro argumento señala que –en el cuadro de las peculiaridades de la lucha política estudiantil- el campo político nacional y el campo político universitario operan con una *lógica de intercambio fluida*. Así, las fronteras entre los dos ámbitos son “porosas” dejando pasar –en uno y otro sentido- prácticas comunes, repertorios de lucha compartidos o estrategias de construcción de poder análogas (desde la propaganda electoral hasta el cálculo de alianzas), propias de la variopinta caja de herramientas de la “política criolla”.

Pero cuando procuramos comprender los “contenidos” de la experiencia política vemos que las orientaciones político-ideológicas de los estudiantes se explican mejor al considerar que el campo

² En este punto seguimos a F. Dubet cuando señala que “los estudiantes incluyen, a la vez, a gran parte de la juventud, una juventud definida por condiciones de vida que rebasan a la propia universidad, y también son estudiantes propiamente dichos, definidos por condiciones de estudios particulares. El estudiante no se puede reducir ni a su papel ni a su condición, sino que elabora una experiencia que articula una manera de ser joven y una relación con los estudios” (2005: 3).

³ En rigor, podríamos distinguir el *campo disciplinario* del *campo político de la institución universitaria* (la política del “establecimiento” en el lenguaje de Clark); en estas notas hemos preferido –salvo indicación en contrario- mantener entre paréntesis las peculiaridades disciplinarias de la experiencia política estudiantil.

político nacional y el campo político universitario operan con una *lógica de intercambio compartimentada*. Así, al indagar las creencias, actitudes o elecciones de los estudiantes en el ámbito de la política nacional observamos que tienden a acompañar los comportamientos comunes a su *condición juvenil*, en la que confluyen sus *trayectorias* personales⁴ con la dinámica propia del *campo político nacional* (movimientos de opinión, pautas de competición intra e interpartidaria, patrones de formación de liderazgos, etc.). Dicho de manera gráfica, un joven estudiante universitario que vota en una elección nacional lo hace influido –primariamente- por su condición juvenil, y sólo secundariamente por su carácter de universitario.

A la inversa, al estudiar las creencias, actitudes o elecciones de los estudiantes en el ámbito de la política universitaria observamos que tienden a acompañar los comportamientos comunes de su rol de alumnos en tanto actor institucional, en el que confluyen sus *trayectorias* personales con la dinámica propia del *campo político universitario*. Dicho de otra manera, un joven estudiante universitario que vota en una elección de claustro (o de centro estudiantil) lo hace influido –primariamente- por su condición de alumno de una institución de educación superior, y sólo secundariamente por su condición juvenil. Ciertamente, no negamos que existan vínculos de intercambio entre la esfera política nacional y la universitaria, pero los derroteros de la política de partidos –o de movimientos territoriales- son siempre mediados por las lógicas específicas del mundo universitario, lo cual remarca la “relativa autonomía” en que se mueve la vida política estudiantil en el marco de la universidad.

El proyecto recurre tanto a estrategias cualitativas como cuantitativas, de manera de obtener diferentes tipos de datos, tomando como base un corpus de información elaborado a partir de cuatro tipos de fuentes: una encuesta (2011/2012)⁵; 20 entrevistas semiestructuradas a militantes estudiantiles de las Facultades de Humanidades, Ciencias Exactas, Ingeniería y Derecho (finales

⁴ El análisis de la trayectoria nos llevaría a analizar la condición socioeconómica, el perfil sociocultural y el proceso de socialización política en el ámbito familiar de los jóvenes estudiantes. En otro trabajo volveremos sobre esta cuestión.

⁵ Ficha Técnica es la siguiente: Trabajo de campo realizado a finales de 2011 y principios de 2012. Población: estudiantes de grado de la UNLP (111.577 alumnos en 2012). Diseño muestral: muestreo estratificado polietápico. Nivel de confianza: 95%. Error muestral: $\pm 2,4\%$. Tamaño de la muestra: 1659 casos, se relevó información en 16 de las 17 facultades (con la excepción de Ciencias Médicas, donde las autoridades no autorizaron el sondeo). Instrumento de recolección: cuestionario anónimo autoadministrado en comisiones de trabajos prácticos, con presencia de un coordinador de campo del equipo de investigación para la resolución de dudas y preguntas de los respondientes.

de 2014); 12 sesiones de observación no participante en elecciones estudiantiles en las mismas facultades durante la campaña electoral (2011); y fuentes documentales)

Como avance de este proyecto de mayor recorrido, en estas notas nos proponemos analizar la experiencia política de los *militantes* de la Universidad Nacional de La Plata, tanto en el plano de la política universitaria como de la política nacional⁶. En primer lugar, ofrecemos una somera exploración cuantitativa sobre el juego de parecidos y diferencias entre los “militantes y adherentes” (ver más adelante) de agrupaciones políticas universitarias frente al más amplio horizonte de alumnos que solamente se autodefinen como “votantes”. En segundo término, partiendo de una breve revisión de las miradas teóricas sobre la problemática universitaria, exploramos de manera muy preliminar los contornos de un argumento en torno al perfil de los militantes estudiantiles universitarios. Así como en otros trabajos hemos destacado la necesidad de comprender la doble condición de “jóvenes” y “estudiantes” para caracterizar en general la riqueza de la experiencia de participación política universitaria, en el caso particular de los “militantes” esa *doble vida* se expresa a través de la tensión entre los perfiles del militante “emancipador” y del militante visto como “calculador racional”.

2. ¿“Militantes/adherentes” versus “votantes”? Parecidos y diferencias entre los estudiantes de la UNLP

En esta sección ofrecemos una muy breve descripción introductoria cuantitativa sobre el juego de parecidos y diferencias entre los “militantes y adherentes” de agrupaciones políticas universitarias frente al más amplio horizonte de alumnos que solamente se autodefinen como “votantes”. En este punto exploramos someramente -a través de los datos de nuestra encuesta- dimensiones de dicha experiencia relacionadas con las creencias, las actitudes y las prácticas participativas, tanto en el espacio universitario (agrupaciones estudiantiles y asambleas) como fuera del mismo.

⁶ Omitimos en estas notas el análisis conceptual sobre la problemática de la *experiencia de participación política* estudiantil en el ámbito universitario. Para ello remitimos a nuestro trabajo (Camou, Prati & Varela, 2014).

Gráfico 1. Participación en agrupación según actitud hacia la política universitaria (%)

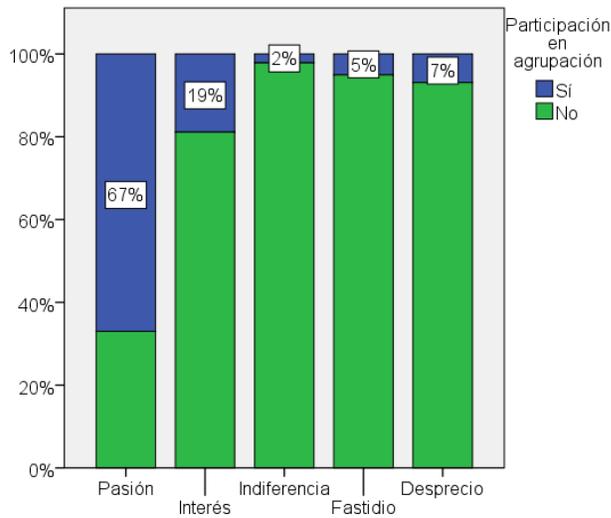
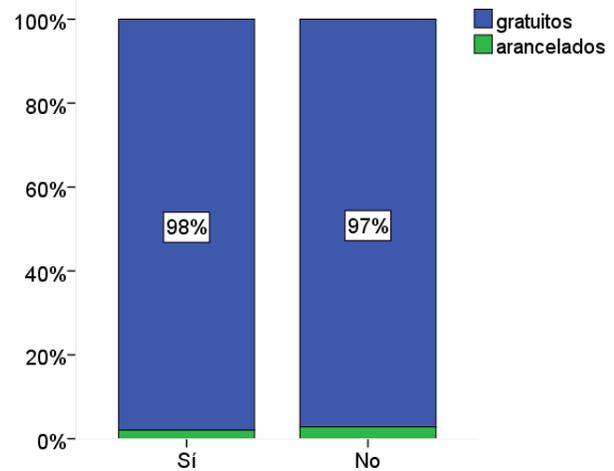


Gráfico 2. Opinión sobre el arancelamiento de los estudios según participación en agrupación (%)



En el gráfico 1 se ve claramente la relación entre actitud hacia la política universitaria y participación. Por otro lado es interesante notar que prácticamente no hay diferencias entre militantes y no militantes respecto de la enorme importancia atribuida a la gratuidad de los estudios (gráfico 2).

Tabla 1. Tareas que se deben realizar para ser considerado ciudadano según participación en agrupación (%)

	Participación en agrupación (%)	
	1 Sí	2 No
Votar	75,2%	74,9%
Obedecer las leyes siempre	39,6%	64,1%
Pagar impuestos	38,7%	53,0%
Ayudar a los compatriotas que están peor que uno	45,6%	39,4%
Participar en organizaciones sociales	44,7%	17,7%
Elegir productos medioambientalmente responsables	17,7%	15,8%
Participar en organizaciones políticas	22,5%	5,0%
Total	283,9%	269,9%

Respuesta múltiple

Tabla 2. Participación en organizaciones/grupos según participación en agrupación (%)

	Participación en agrupación (%)	
	Sí	No
Deportiva	13%	14%
Cultural o artística	11%	9%
Organización social (barrial o comunitaria)	20%	6%
Religiosa	4%	5%
Partido político	21%	2%
Ecologista	3%	3%
Derechos humanos	4%	1%
Sindicato/gremio etc.	3%	1%
Ninguna	21%	59%
Total	100%	100%

En la tabla 1 se marcan en grisado las diferencias estadísticamente significativas entre ambos grupos, claramente hay una visión más “participativa” de la ciudadanía entre los militantes, y más “delegativa” (O’Donnell, 2011) entre quienes no militan. La tabla 2 da información similar pero referida a las las prácticas participativas.

3. ¿Integrando miradas escindidas? La “doble vida” de la militancia estudiantil

Uno de los principales desafíos analíticos que enfrenta quien pretenda investigar la experiencia política de los jóvenes estudiantes en el campo universitario es que –en buena medida- la bibliografía más relevante y actualizada aparece separada en dos sectores antagónicos, con escasos puentes de diálogo entre sí. Cada una de ellos destaca algún aspecto valioso y necesario para una mejor comprensión de su objeto de estudio (la omnipresencia del conflicto o el papel estratégico de la institucionalidad para procesarlo, los ideales que mueven a la vida política versus el cálculo racional egoísta que dirige buena parte de las tácticas cotidianas de ejercicio del poder, las prácticas comunicativas que posibilitan el mutuo enriquecimiento de los participantes en un diálogo público frente a las estrategias de manipulación electoral para la acumulación de votos, etc.), pero la lectura unilateral de los resultados de cada una de estas lentes nos deja un regusto de vaga insatisfacción.

En virtud de la prevalencia de estas miradas escindidas no es casual que haya cierta afinidad electiva entre los estudios que, desde un cristal crítico-hermenéutico, se concentran en la indagación de prácticas políticas no formales, alternativas o dramatúrgicas entre los jóvenes estudiantes universitarios (entre otros pueden destacarse los estudios de Balardini, 2000 y 2005; Béndit, 2000; Bonvillani et al., 2008; Chávez, 2009; Picotto y Vommaro, 2010). Mientras que los autores que utilizan modelos de indagación de corte neo-institucionalista para el estudio de la problemática universitaria (en sus diferentes variaciones disciplinares: económica, sociológica, etc.) lo hacen concentrándose en los procesos relativos a la elaboración y el impacto de las políticas universitarias, los incentivos orientados al cambio institucional o el papel de las actividades de evaluación y acreditación en la vida universitaria (véase por caso los sugerentes trabajos de Peña N., 2004; García de Fanelli, 2005; Arredondo Salinas, 2011; Buendía Espinosa, 2011; Bentancur, 2013).

A nuestro juicio es necesario trascender esta dicotomía teórica a efectos de ofrecer una visión integradora, más compleja y diversa que cualquier perspectiva unilateral, para indagar la experiencia de participación política estudiantil en nuestras universidades. La integración articulada de estas miradas nos permitiría –creemos- comprender de mejor manera lo que podríamos llamar la “doble vida” de la participación política estudiantil en la universidad. En efecto, tomando libremente la clásica referencia de Bourdieu (1997), podríamos decir que hay una *vida política subjetiva*, con variables grados de compromiso, de involucramiento y constitución de vivencias personales de los estudiantes, que van desde la solidaridad, la confraternización y la conformación de un sentido de pertenencia hasta el aprendizaje de los vericuetos de la lucha política, sus lógicas, dinámicas y tensiones. Mientras que por otro lado, hay una *vida política objetiva*, expresada por una lógica multiplicadora de la acumulación de poder, que se desarrolla en términos de una serie de juegos de poder “anidados” (Tsebelis, 1990), y que a la vez que vinculan también separan el poder institucional universitario de los ámbitos de la política partidaria y territorial, donde el voto estudiantil es reconfigurado en términos de acumulación de recursos, espacios y posiciones de poder.

Pero esa *vida política subjetiva*, a su vez, se constituye a través de la tensión polarizadora entre dos perfiles en tensión: el del militante entendido como sujeto “emancipador” y el perfil del militante visto como “calculador racional”. Ambas identificaciones (que etiquetamos de manera tentativa) conviven en la experiencia militante guiadas por racionalidades que, si bien se dan en oposición, se necesitan y retroalimentan necesariamente: de un lado, un tipo de racionalidad “comunicativa”, ligada a la prosecución de objetivos emancipatorios; de otro, un tipo de racionalidad “estratégica”, vinculada a fines de construcción, distribución y ejercicio de poder.

Vamos a recorrer a continuación algunos fragmentos de las entrevistas y observaciones etnográficas realizadas en cuatro facultades de la UNLP. En ellas puede verse, en las propias narrativas estudiantiles, de qué modo sus prácticas militantes parecen ordenarse en un continuo marcado por dos extremos: de un lado, las prácticas que podemos llamar *emancipatorias* (ligadas a formas de comunicación libres de coacción, espacios de formación de voluntad política mediante el diálogo y la argumentación constructiva orientada a la elaboración de proyectos

colectivos, o la apertura a nuevas experiencias de aprendizaje personal o grupal); de otro, las prácticas que podemos denominar *calculatorias*, que incluyen un amplio espectro de estrategias y tácticas de lucha política dirigidas a la construcción, distribución y ejercicio de poder. En general, estas prácticas calculatorias tienden a ser consideradas por los estudiantes desde un doble patrón normativo: algunas serán consideradas como “aceptables” mientras que otras serán evaluadas como “inaceptables”; en este último caso se ubican decisiones que transgreden alguna regla escrita del campo político estudiantil (por ejemplo, incumplir una norma estatutaria), pero en su máxima expresión se encuentran las transgresiones a algún “código” moral de la vida política de los estudiantes (hacer fraude o violentar la voluntad contenida en un mandato político). Esta última consideración es importante, porque pone en evidencia la existencia de una zona donde se conectan las prácticas “profanas” de la lucha política con la evaluación normativa –en términos morales o comunicativos- desde la que los estudiantes juzgan a sus pares o se autoevalúan a sí mismos (Alexander, 2000).

Tal vez una buena ilustración de lo que llamamos prácticas *emancipatorias* la encontramos en las reflexiones de un joven militante de la Facultad de Ciencias Exactas al responder a la pregunta sobre “lo que más te gusta y lo que menos te gusta de la militancia”:

Voy a empezar por lo que más me desgasta... lo que más me desgasta es la apatía, el desinterés; uno capaz que sacrifica mucho el tiempo personal y después hay como un rechazo a que vos no tenés eso, no sos normal como los demás, entonces todo el tiempo hay como una recriminación “porque no te pones a hacer otra cosa” “estas ahí perdiendo el tiempo”. Pero también la contracara de eso es lo que más te llena, porque lo que más te llena es cuando encontrás a una persona que te valora eso y que se da cuenta que vos solo no lo podés hacer y que *el Centro de Estudiantes no es una ventanilla de resolución de problemas*, sino que es un espacio de construcción, y que te dice “bueno yo quiero aportar un poquito, decime en qué puedo aportar” y eso es lo que más te llena, porque donde vos reprodujiste aunque sea un poquito ese *cambio de conciencia* es donde vos estás ganando. *Uno gana no cuando gana las elecciones, uno gana cuando hay una persona que entiende que la pelea que estás dando no tiene que ver con quién tiene la chapa*, que no es un partido de fútbol, que no estás peleando por ver quién gana, estás peleando por transformar las cuestiones de fondo. *Y ganás realmente cuando una persona más toma conciencia de eso y se pone a militar, no importa dónde..., no importa dónde*. Y que por más chico que sea el aporte, lo esté haciendo; esté alfabetizando en un barrio, esté tomando muestras de agua para gente que tiene el agua

contaminada, esté explicando en una escuela la importancia de venir a estudiar ciencia por la soberanía del país, que vaya a un Congreso y haga sus aportes o que venga y ayude acá un pibe que recién este ingresando a ubicarse en la palmera y no esté perdido como un boludo. Ganas ahí, y eso es lo que más te llena. Porque es lo que deja marca, *porque uno busca la trascendencia*, no busca la coyuntura. Y dónde vos dejás marca después alguien de 5to año te dice “yo cuando entré, vos me explicaste de que se trataba la carrera y yo nunca pude ayudar en nada, pero yo quiero ayudar en algo” bueno, ahí ganaste, no te importa el porcentaje de las elecciones, ahí ganaste, eso es lo que más te llena. Definitivamente (cursivas nuestras).

Estas reflexiones son interesantes porque, entre otras cosas, nos muestran la contraposición entre la lógica del cálculo político-electoral frente al desafío de construir una conciencia comunicativa en base al debate de los problemas sociales y políticos. Por un lado, tendríamos el polo identificado con la dinámica de un Centro de Estudiantes que es una “ventanilla” de resolución de problemas (gremiales) o de provisión de servicios, por otro, encontraríamos los desafíos del cambio de conciencia. Es especialmente revelador el modo en que el joven militante opone la lógica de la acumulación de poder propio (ganar las elecciones) con “ganar” en un sentido más colectivo y abarcador (incluso más allá de su conveniencia electoral): *Y ganás realmente cuando una persona más toma conciencia de eso y se pone a militar, no importa dónde..., no importa dónde.*

Y en cuanto a las prácticas *calculatorias*, podemos ilustrarlas con los siguientes fragmentos acerca de la relación entre lo gremial y lo político:

“[...] sólo cuando una agrupación es fuerte, y durante mucho tiempo ha logrado construir la cuestión gremial, puede dar el salto a la discusión política [...] Lo gremial es que los servicios funciones bien, que haya algún requerimiento académico, la discusión de una correlativa, o una nota de alguna queja, esté resuelto. Que lo gremial esté resuelto te garantiza que el estudiante te vote, que seas la conducción del centro de estudiantes.” (Exactas, peronismo universitario).

“[...] son una franja [de estudiantes] que votan más la cuestión inmediata de cómo me pueden solucionar mis problemas [...] porque son pibes muchas veces más de masa con menor politización, y que ven la política como algo ajeno. [Eso es] producto de una educación política de muchas corrientes que son ‘sindicaleras que les lleven ese mensaje y se lo han llevado durante años, el PCR, la COPA, corrientes que te dicen ‘votame que yo te consigo las cosas’.” (Humanidades, izquierda universitaria).

Y en el extremo, el perfil del militante calculador también comprende prácticas que bordean o transgreden francamente la frontera de la “inaceptabilidad”, según señalábamos más arriba:

“[...] lo que más me desgasta creo que es lo que les desgasta a todos, que tiene que ver con las chicanas, con las peleas sin sentido, con el hecho de que una fuerza no quiera acompañarte en un pedido que le parece justo, simplemente porque no lo pensó ella, esas mezquindades que existen en la militancia, en la política.” (Exactas, izquierda universitaria).

“[...] lo que menos me gusta son las formas que tienen de organizarse distintas agrupaciones, por ejemplo, el tema de la violencia física, sobre todo en la elección [...] me parece que es la vieja política ‘si me rompés un cartel, te voy a cagar a palos todos los pibes’. A nosotros nos parece que es algo que hay que desterrar porque aleja a los estudiantes de la política.” (Derecho, peronismo universitario).

Los militantes tienen en general una radiografía de bordes difusos, pero de contenido muy certero, acerca del comportamiento político-electoral de los estudiantes en tanto actores racionales, y en base a ese “diagnóstico” definen –de manera calculatoria- sus estrategias y tácticas de poder.

Por de pronto hay una división nítida del campo universitario donde se distinguen los estudiantes “politizados” (los sectores “activados” en la vieja terminología de (O’Donnell, 1972)) de los “no politizados”, y dentro de estos últimos se abre una abigarrada gama de “estratos” o “franjas” donde al menos es posible diferenciar tres sectores.

En principio encontramos un núcleo de alumnos que le otorgan cierta valía a la representación gremial, y por tanto esperan que el Centro de Estudiantes los defienda ante eventuales problemas con una cursada o que sea capaz de modificar una norma considerada perjudicial. Se trata de un estudiante que entabla con sus representantes un lazo “contractual” donde se intercambian apoyo político por defensa de intereses comunes en un plano que recuerda bien la “lógica de la acción colectiva” (Olson, 1998). Este tipo de alumnos, que podríamos considerar como un estudiante “agremiado” o “sindicalizado” está dispuesto a pagar un costo mínimo a cambio de una eventual defensa ante un problema, dejando en manos de la representación estudiantil la defensa gremial, a

cambio de que sus representantes corran con los beneficios propios de quien tiene los “incentivos positivos” para desarrollar una carrera política.

Una franja algo más externa, que rodea a este núcleo de estudiantes más conscientes de las ventajas de la agremiación, se acerca al comportamiento estudiado bajo el prisma del “teorema del votante medio” (Shepsle & Bonchek, 2005). Es un estudiante que en general rehúye el debate político-ideológico (ya sea porque le resulta “indiferente” o bien porque le produce “fastidio” o incluso “desprecio”), y que entabla con la representación estudiantil una relación principalmente mediada por la “calidad de los servicios” (fotocopiadora, buffet, etc.). Podríamos pensar en un tipo de estudiante más ligado al perfil del “cliente” que aprueba con su “lealtad” o su “salida”, raramente con su “voz” (Hirschman, 1977), la provisión adecuada de un producto.

Por último, el cinturón más periférico viene conformado por un sector que guarda una relación puramente ocasional con la vida política. Son todos aquellos que se mantienen “indecisos” hasta el final del proceso electoral, no por reflexión sino por absoluta lejanía de la contienda. Constituyen una variante de aquello que Juan Carlos Torre bautizó hace tiempo como los “huérfanos de la política de partidos” (2003). Pueden acercarse a una agrupación por algún vínculo afectivo, por amistad con un militante o adherente, pero en la mayoría de los casos termina decidiendo su voto en los últimos metros antes de llegar al cuarto oscuro. De ahí el áspero carácter que toma la pelea política en los últimos tramos de la campaña, y en particular a lo largo de los días de votación, donde muchas agrupaciones saben que se juegan su futuro a manos de un estudiante cuyo comportamiento volátil lo hace imprevisible, pero por lo mismo objeto de intensa presión propagandística.

4. Reflexiones finales

Dos aspectos surgidos de nuestro análisis merecerían una mayor atención. Por un lado, la brecha entre militantes y votantes se expresa en diferentes dimensiones. Esa distancia es significativa cuando examinamos, por ejemplo, las actitudes hacia la política, donde los estudiantes comunes muestran altos niveles de “indiferencia”, “fastidio” o “desprecio”. También se observan diferencias estadísticamente significativas entre ambos grupos cuando consideramos que hay una

visión más “participativa” de la ciudadanía entre los militantes, y más “delegativa” (O’Donnell, 2011) entre quienes no militan. Y análogas consideraciones podemos hacer respecto de las divergencias en lo que se refiere a la confianza institucional: los militantes confían más en las instituciones públicas de representación y los no militantes en las instituciones privadas y la policía. Por otra parte, creemos que es necesario prestar atención a la doble vida de la experiencia de participación política estudiantil, en particular prestando especial atención a las tensiones entre los perfiles del militante “emancipador” y del militante visto como “calculador racional”. Como señalamos en estas páginas, es importante hacer notar que ambos perfiles constituyen dos tipos ideales que sirven de puntos polares de un continuo en permanente tensión. En otros términos: no se trata de dos tipos distintos de militantes, sino que hablamos del mismo actor que sigue dos lógicas situacionales diferentes, las cuales configuran dos diversas –pero complementarias- posiciones de sujeto al interior del campo de lucha política estudiantil. De este modo, el mismo individuo desplegará prácticas emancipatorias o calculatorias según sean los distintos contextos político-institucionales en los que discurra su accionar.

Para finalizar, cabe reconocer que estas indagaciones empíricas que hemos tratado de tematizar en estas notas ciertamente demandan profundización teórica. En este sentido, una pregunta pendiente –siguiendo la veta de las reflexiones de Krotzsch- es en qué medida la universidad es un agente socializador de los estudiantes, ya sea mediante el funcionamiento institucional que la caracteriza, ya sea mediante los rasgos comunes y distintivos que adoptan las diversas formas de conocimiento que la atraviesan (disciplinas). Y más específicamente, para poder dar cuenta de las características que distinguen a la política universitaria, resulta relevante preguntarse cómo se conforman las actitudes y prácticas de participación de los estudiantes. Queda para futuras investigaciones cualitativas y cuantitativas en esta y otras universidades, corroborar, desmentir o matizar las prácticas observadas en la UNLP, e indagar los procesos subyacentes que dan cuenta de las mismas.

Referencias bibliográficas

- Alexander, Jeffrey C., “Cultura y crisis política: el caso *Watergate* y la sociología durkheimiana”, en *Sociología Cultural. Formas de clasificación en las sociedades complejas*, Barcelona, Anthropos, 2000.

- Arredondo Salinas, Cesia D., *La descentralización en Chile: una mirada desde la economía política y el neoinstitucionalismo*, Tesis para optar al grado de Magister en Gestión y Políticas Públicas, Universidad de Chile, Facultad de Ciencias Físicas y Matemáticas, Departamento de Ingeniería Industrial, 2011.
- Atairo, Daniela y Camou, Antonio (2011), “La gobernabilidad de las universidades nacionales en la Argentina: escenarios de un paradigma en transformación”, en Raquel San Martín (coord.), *Entre la tradición y el cambio. Perspectivas sobre el gobierno de la universidad*, Buenos Aires: Cátedra UNESCO/Universidad de Palermo.
- Balardini, Sergio (coord.) (2000), *La participación social y política de los jóvenes en el horizonte del nuevo siglo*, Buenos Aires: CLACSO.
- Balardini, Sergio (2005), “¿Qué hay de nuevo, viejo?”, en *Nueva Sociedad*, Nro. 200.
- Béndit, René (2000), “La participación social y política de los jóvenes en países de la Unión Europea”, en Balardini, Sergio (coord.), *La participación social y política de los jóvenes en el horizonte del nuevo siglo*, Buenos Aires: CLACSO.
- Bentancur, Nicolás, “Gobernanza y diseño institucional. Marco conceptual y análisis de caso (Regulación y gobierno del sistema educativo en Uruguay)”, *Revista Internacional de Investigaciones en Ciencias Sociales*, Vol. 9 n°1, julio 2013. pág. 119-143.
- Bonvillani, Andrea; Palermo, Alicia; Vázquez, Melina; Vommaro, Pablo (2008), “Juventud y política en la Argentina (1968-2008). Hacia la construcción de un estado del arte”, en *Revista Argentina de Sociología*, Año 6, N°11.
- Bourdieu, Pierre y Wacquant, Loïc, *Respuestas por una Antropología Reflexiva* (1995), México, Grijalbo, 1997.
- Buchbinder, Pablo y Marquina, Mónica (2008), *Masividad, heterogeneidad y fragmentación. El sistema universitario argentino 1995-2008*, Los Polvorines: UNGS y Biblioteca Nacional.
- Buendía Espinosa, Ma. Angélica, “Análisis institucional y educación superior Aportes teóricos y resultados empíricos”, *Perfiles Educativos* 8, vol. XXXIII, núm. 134, 2011, IISUE-UNAM.
- Camou, Antonio, Prati, Marcelo D., & Varela, Sebastián, “Tras las huellas de la participación política. Reflexiones en torno a la experiencia reciente de estudiantes de la UNLP”, *VIII Jornadas de Sociología de la UNLP*, FAHCE-UNLP, La Plata, 3, 4 y 5 de diciembre de 2014

- Carli, Sandra (2012), *El estudiante universitario. Hacia una historia del presente de la educación pública*, Buenos Aires: Siglo XXI.
- Carli, Sandra (2014), *La universidad pública y la experiencia estudiantil. Historia, política y vida cotidiana*, Buenos Aires: Miño & Dávila.
- Chávez, Mariana (2009), “Investigaciones sobre juventudes en la Argentina: estado del arte en ciencias sociales 1983-2006”, en *Papeles de trabajo. Revista electrónica del Instituto de Altos Estudios Sociales de la Universidad Nacional de General San Martín*, Año 2, n° 5, Buenos Aires, junio de 2009.
- Dubet, Françoise, “Los estudiantes”, *Revista de Investigación Educativa* (Veracruz), 1, julio-diciembre de 2005.
- García de Fanelli, A., *Universidad, organización e Incentivos. Desafío de la política de financiamiento frente a la complejidad institucional*, Buenos Aires, Miño y Dávila-Fundación OSDE, 2005.
- Hirschman Albert O., *Salida, voz y lealtad. Respuestas al deterioro de empresas, organizaciones y estados*, México, FCE, 1977.
- Krotsch, Pedro (2002), “Los universitarios como actores de reformas en América Latina: ¿Han muerto los movimientos estudiantiles?”, *Espacios es blanco. Revista de Educación Superior*, Serie Indagaciones Nro. 12, UNCPBA (Tandil), junio 2002.
- Krotsch, Pedro (2002a), “Una universidad partidizada no le da confianza a la sociedad”, entrevista, *Clarín*, 25 de agosto de 2002.
- O’Donnell, Guillermo (1972), *Modernización y autoritarismo*, Buenos Aires: Paidós.
- O’Donnell, Guillermo et alii., (2011), *Democracia Delegativa*, Buenos Aires: Prometeo.
- Olson, Mancur, “La lógica de la acción colectiva”, en Saiegh, S. y Tommasi, M. (comps.): *La nueva economía política. Racionalidad e instituciones*, BsAs, Eudeba, 1998.
- Peña N., Omar D., “La educación superior en Colombia y la teoría de los costos de transacción política”, *Revista de Economía Institucional*, Vol. 6, Nro. 11, segundo semestre de 2004.
- Picotto, Diego y Vommaro, Pablo (2010), “Jóvenes y política: las agrupaciones estudiantiles independientes de la Universidad de la Universidad de Buenos Aires”, en *Nómadas*, núm. 32, abril, 2010, Colombia: Universidad Central.

- Shepsle, Kenneth A. & Mark S. Bonchek, *Las fórmulas de la política. Instituciones, racionalidad y comportamiento* (2004), México, Taurus-CIDE, 2005.
- Torre, Juan Carlos, “Los huérfanos de la política de partidos. Sobre los alcances y la naturaleza de la crisis de representación partidaria”, *Desarrollo Económico*, Vol. 42, No. 168 (Jan. - Mar., 2003), pp. 647-665
- Universidad de Buenos Aires (2011), *Censo de estudiantes 2011. Resultados finales*, Coordinación general de Planificación estratégica e institucional.
- Tsebelis, George (1990), *Nested Games. Rational Choice in Comparative Politics*, Berkeley, University of California Press, 1990.